



A LA IZQUIERDA, LAS HERMANAS CASTILLO QUIJANO posan orgullosas en el balcón principal de la casa rural el día de la inauguración. Arriba, detalle del jardín y de la magnífica solana típica de la arquitectura del norte de España.

Ocho hermanas, una posada familiar

En Fraguas (Cantabria) las hermanas Castillo Quijano regentan una casona rural.

Domingo por la mañana. En la recepción de la posada Ocho hermanas, en Fraguas (Cantabria), una pareja de Pamplona comenta que lo que más les ha sorprendido durante su estancia es el marcado sello femenino de la casa. Es lógico: se trata de un negocio regentado por ocho chicas del pueblo, las hermanas Castillo Quijano, y los detalles están presentes hasta en el último rincón de cada cuarto. Nuria, que se encarga de prepararles la factura, les regala un jabón hecho por ella con plantas aromáticas de la zona para que se lleven como recuerdo. Conchi acompaña a la pareja hasta la puerta y, mientras les ve alejarse en coche, recuerda el esfuerzo que supuso poner en marcha el sueño de su vida. «A veces me parece increíble que todo esté funcionando», confiesa. «Ya llevamos un año y los huéspedes se van encantados». La idea de abrir la posada surgió hace tres años, durante una comida con las chicas, sin padres ni parejas ni

hijos. Las ocho hermanas Castillo Quijano llevaban tiempo pensando en la posibilidad de abrir un negocio en la Casa del Payto, el antiguo ultramarinos del pueblo que se encontraba prácticamente en ruinas. Aprovechando una campaña institucional para promover la restauración de casas destinadas al turismo rural en Cantabria, decidieron abrir la hospedería. Aunque son Conchi y Nuria las encargadas de llevar la posada, todas las hermanas están volcadas en este proyecto. Se

trata de una casa solariega, de piedra y madera, que cuenta con once habitaciones (cada una con baño), un gran salón con chimenea y un comedor decorado con muebles antiguos. Maite fue la encargada de coordinar la obra: tuvo que encargar presupuestos, ponerse en contacto con el constructor, reunirse con el aparejador y comprar los materiales adecuados. Pero su trabajo no terminó ahí. Una vez concluida la obra, Maite tuvo que ejercer de árbitro cuando



surgieron las discusiones entre las hermanas por la decoración. «Entre ocho chicas, imagínate los 'belenes' que montamos. Así que decidimos que lo mejor sería que cada una de las hermanas decorara una de las habitaciones», dice Conchi. El resultado es un lugar muy especial y lleno de encanto en el que cada hermana ha aportado su toque personal. ■

VARIOS DETALLES DE LA POSADA DE LAS OCHO HERMANAS. Sobre estas líneas, la habitación decorada por Nuria, que optó por tonos blancos y tejidos muy naturales.

“Para no discutir, cada una decoramos una habitación”